

ENTREVISTA A LUIS ALBERTO GARCÍA
LA HABANA, MARZO, 2008

Programa Radial “La Noche se Mueve”
Miami, 1210 am
www.lanochesemueve.us

De Lunes a Viernes de 9 a 10 de la noche
Con Edmundo García

Simbología:

EG. Edmundo García

LAG: Luis Alberto García

EG: Entrevista con el actor cubano Luis Alberto García.

Muchísimas gracias Luis Alberto por acceder a estar por primera vez, con *La Noche se Mueve* para el público de Miami y de los Estados Unidos, del sur de la Florida

LAG: Gracias a ti por invitarme y por pensar en mí.

EG: ¿Luis Alberto, que has sido tú más en la vida, un excelente actor o un músico frustrado?

LAG: Yo creo que un músico frustrado.

EG: ¿Más que un excelente actor?

LAG: Si soy excelente o no, no lo tengo muy claro, la pelea mía nunca ha sido por ser el más excelente de los excelentes.

EG: ¿Pero tú apuestas por la excelencia del trabajo?

LAG: Si, si, claro, totalmente, apuesto por la excelencia en mi trabajo todo el tiempo, pero en honor a la verdad, cambiaría con gusto todo lo que he podido hacer como actor, si hubiera podido estudiar música. La música me apasiona.

EG: ¿Y cambiarías, digamos, una muy buena actuación tuya, por ser el intérprete que popularizó *Una Rosa de Francia*?

LAG: Por ser intérprete de lo que fuere.

EG: (Risas) ¿De qué canción?

LAG: Qué sé yo, una de Silvio, una de Pablo, una de Sabina, una de Serrat, una de Charly García, una de Steve Wonder.

EG: Tú como actor, Luis Alberto, eres un hombre que posee el don histriónico en la actuación, en mi criterio te define tu histrionismo, la capacidad de no repetirse. ¿Ese es un don que a ti se te da por nacimiento, por tu padre o has tenido que trabajarlo mucho?

LAG: Indudablemente uno viene al mundo, al mundo artístico quiero decir, con dones que te da la naturaleza, en este caso mi padre, mi madre, eso debe venir en los genes, pero sí, hay que trabajar muchísimo, para no aburrir y más aún, para no aburrirse. Creo que hay gente que llega al mundo de la actuación por vías diferentes, yo nunca pensé en convertirme en actor para firmar autógrafos o para...

EG: Tampoco te molesta.

LAG: No, no me molesta.

EG: ¿Te agrada? ¿Hasta te agrada?

LAG: Sí, me agrada, pero el quid de la cuestión, para mí, no estribaba en: ...me voy a meter en esta historia para conseguir muchachas, para ligar, para firmar autógrafos...

EG: Que tampoco está mal.

LAG: Tampoco está mal, pero te repito: ése no era el quid de la cuestión. Desde niño supe que quería ser actor. En la etapa ésa en que todos los muchachos están en la calle jugando pelota...

EG: Eso que tú acabas de decir me recuerda a Borges. En un momento de su vida Jorge Luis Borges dice: *“desde antes de haber escrito mi primera línea, ya sabía que mi destino era literario”*.

LAG: Pues yo sabía que el mío sería el mundo de la actuación. En esa etapa en que todos los niños juegan normalmente, yo iba con mi padre a los ensayos en el teatro o a un set de filmación y siempre me maravilló esa cosa de ver a personas que yo conocía normalmente, actores y actrices que eran amigos de mi padre y que visitaban mi casa, transformados después en otras personas. Eso me apasionó desde que era un niño y desde siempre me dije: me gustaría hacer eso cuando yo sea grande.

En ese entonces no sabía inglés, hoy tampoco es que sepa tanto, pero, ¿sabes que actuar en inglés es “to play”? o sea, jugar, es jugar. Hacer un rol diferente, hacer una persona diferente a ti es un juego, un juego muy serio y yo me lo he tomado muy en serio, porque la actuación es un arte y entonces para mí, lo apasionante está en tratar de hacer una mentira lo más creíble posible. Ese y no otro es el juego del actor, vivo de fabricar mentiras y de fabricarlas con la verosimilitud más grande que esté a mi alcance, de ahí que me tome mi trabajo muy en serio... tuve que luchar muchísimo para salirme de un estereotipo.

EG: ¿Cuál es el primer estereotipo que a ti te imponen?

LAG: El de héroe. Acuérdate, yo comencé haciendo “*Algo Más Que Soñar*”, que era una serie de cuatro muchachos que iban a Angola y luego casi seguido hice “*Clandestinos*”.

EG: “*Algo Más Que Soñar*”... ¿con Juan Vilar?

LAG: No. “*Algo Más Que Soñar*” fue con Eduardo Moya.

Primero yo empecé con Juanito Vilar haciendo “*La Acera del Louvre*”, en la cual hice un héroe de la Guerra de Independencia del 95, después vino “*Algo Más Que Soñar*”... un héroe nuevamente, esta vez en Angola, y luego me tocó, con Fernando Pérez, en “*Clandestinos*”, otro héroe, pero de la clandestinidad. O sea, fueron tres héroes en fila, los tres de extracción popular, muy humildes los tres personajes y ahí ya me colgaron el sambenito de el héroe por antonomasia y nadie me veía por entonces haciendo un poeta, un gay, un loco y esos eran los personajes que también quería interpretar.

Yo mismo tuve que empezar a luchar contra el estereotipo, de ahí que en la misma época en que hago “*Algo Más Que Soñar*” y “*Clandestinos*”, ya estaba colado en “*El Programa De Ramón*”, en Radio Ciudad de La Habana.

EG: Eso es interesante porque en ese momento no necesitabas convertirte en un actor de radio, de una planta local, y sin embargo accedes a ello, ya teniendo un reconocimiento, ya teniendo un nombre muy reconocido.

LAG: Claro, pero yo sentía que las cosas que estaba haciendo en cine y televisión no me llenaban por entero, yo quería tener un diapasón mucho más amplio, un abanico de posibilidades más grande y me negaba a quedarme en ese status de héroe joven de la cinematografía cubana o de la pantalla cubana.

Tenía y sigo teniendo muchas inquietudes, me encanta diversificarme, me encantan los retos y en ese caso se trataba de Ramón Fernández Larrea, uno de los poetas más grandes que ha parido este país y al mismo tiempo uno de los humoristas más grandes que ha parido este país.

EG: ¿Y qué opinión te merece el trabajo que está haciendo él para Alexis Valdés?

LAG: No puedo seguirlo mucho porque yo sí no tengo antena, pero confío en la capacidad de generar humor que tiene Ramoncito, siempre la tuvo y también Alexis es un tipo impresionante, un humorista de armas tomar, imagino que la mezcla de ellos dos produzca cosas muy buenas, quiero creerlo así.

EG: Tú que los conoces a todos y que trabajaste con todos, que alternaste con todos, están ellos dos precisamente ahora en competencia con Carlos Otero, que acaba de llegar a Miami, si tuvieras que hacer una predicción sobre esa competencia, como competencia...

LAG: Bueno, creo que Carlitos lo tiene difícil ahí, porque Alexis está a la mitad de camino, entre el humor inteligente de un Osvaldo Doimeadiós, de

Les Luthiers y el humor más pedestre, o sea, digamos que Alexis está en el centro pero tirando hacia la extrema izquierda artística, que sería el humor serio y pensante, mientras que Carlos siempre fue un conductor de programas, muy buen anfitrión, al que se le ocurren cosas buenas con los invitados y tal, pero el centro de su trabajo nunca fue el humor de altura, digamos.

EG: Volviendo a ti y a tu carrera actoral, te decía al principio si a ti se te daba como cosa natural, como la hierba que se da sin que le echen abono, la buena actuación o si tenías que trabajarla mucho; porque en el caso de tus personajes no se ven las costuras, sea el personaje que sea, tu no ves una impostación. Cuando yo te veo haciendo un gay pienso, realmente ese tipo es gay, cuando te veo haciendo un malo, pienso este tipo es mala gente de verdad, vale la pena no tratarlo, o sea, no se le ven las costuras al personaje, ¿esto es Stanislavski, Brecht, Eugenio Barba?, y me digo ¿qué es esto?, porque no se ven las costuras.

LAG: Precisamente ahí estriba lo difícil, en hacer un trabajo que sea creíble todo el tiempo, te lo decía antes, mi trabajo es crear mentiras pero crearlas bien, o sea, hacer que te creas una mentira y en el hecho de que no se vean las costuras, es donde está la cuota inmensa de trabajo. Un trabajo que no se ve, un trabajo que a lo mejor no es el de un tipo abriendo una calle o cortando caña de azúcar, en ocasiones es un trabajo que no te hace producir mucho sudor, pero provoca que el músculo mayor que no es tal, el cerebro en este caso, trabaje intensamente 25 horas al día.

¿Qué es lo que hago?, bueno lo que hacen muchos actores que se toman en serio su trabajo, observar mucho a la gente, aprehender de la vida, tener siempre un ojo vigilante observando las reacciones de las personas, por qué actúan de una manera y no de otra, por qué en determinados momentos esconden lo que sienten. Entender que es interesante que un personaje malo tenga algo de bueno y que el bueno tenga algo de malo, que siempre cada ser humano que interpretes tenga una cuota de misterio detrás. Eso lleva mucho tiempo de trabajo. Es una carga muy grande.

EG: Durante mucho tiempo, al menos en determinados medios de comunicación en Cuba, sobre todo en la televisión, el malo era absolutamente malo y el bueno era absolutamente bueno.

LAG: Bueno, desgraciadamente, en la Televisión Cubana sigue siendo así, a mi juicio. Todavía hace falta que los malos tengan un repunte de buenos y los buenos siempre tengan algo de malos.

EG: Como es la vida.

LAG: Claro, el cine y el teatro cubanos han tenido más tino en ese asunto, la televisión no sé por qué no acaba de desterrar esos lugares comunes.

EG: ¿Tú la sientes aún muy llena de clichés?

LAG: Yo sí, la televisión cubana sí. Yo me siento a ver las series, sobre todo las que tienen que ver con la actualidad y a veces no me reconozco y no reconozco al país en el que vivo en esas series.

Tengo la impresión de que quieren ser como muy educativos, en extremo didácticos. Quieren explicar demasiado bien las cosas, quieren que todo esté en blanco y negro y a mí me gusta la complejidad porque la vida es compleja. ¿Recuerdas lo que decía Silvio en su canción: “*si alguien roba comida y después da la vida ¿qué hacer?*”, pues bueno, esos son los tipos de personajes que me gustan a mí, quiero hacer un policía corrupto, un tipo que va a la guerra, se juega la vida en la guerra y después viene y roba y caga lo que hizo antes.

EG: ¿Luisito, ya tú vas como satisfecho con tu carrera o sigues esperando ese golpe de suerte, un momento que internacionalmente te ponga en el mapa?

LAG: No estoy satisfecho, yo voy a ser un insatisfecho eterno, yo soy muy crítico con mi trabajo, los que me conocen saben que disecciono mis trabajos con bisturí, que soy mi peor crítico y que nunca quedo contento con lo que hago, siempre pienso que si me dieran la oportunidad de volver a rodar esa escena la haría un poquito mejor. Y por otro lado ya tengo 46 años.

Realmente te lo digo con sinceridad, Edmundo, si a mí me dieran la oportunidad mañana de hacer una película en Hollywood, al lado de mi amado Robert DeNiro, que es mi actor fetiche, la haría con un gusto inmenso. Tonto no soy. Pero tampoco es que mi carrera esté enfocada en buscar y esperar un gran golpe de suerte que me dé a conocer en el mundo entero. Yo sabía que parte de la apuesta de quedarme a vivir en Cuba, era que para mí iban a estar cerrados muchos mercados.

EG: Ahora mismo acabas de filmar con Steven Soderbergh ¿Este hecho tú no crees que puede ser algo? Está Benicio Del Toro en ese reparto, un hecho como éste, si no es éste, uno como éste puede cambiar mucho el horizonte.

LAG: Mira, ni siquiera apuesto por eso, porque en la película de Soderbergh yo hago un personaje muy pequeño y es un personaje de los malos en ese guión, o sea, de los batistianos. La película, estoy convencido absolutamente, va a estar centrada en la figura del Che Guevara, que es lo que hace Benicio. Me sentí muy bien rodando mis secuencias, pero vamos, que ni siquiera sé si quedarán en el corte final, a lo mejor voy al cine a ver la película y digo, ¿eh, y dónde están las escenas mías?

Trabajo, soy un adicto al trabajo, un “workaholic”, no paro de hacer cosas, pero para complacerme a mí, nunca me planteo de antemano si un proyecto determinado explotará a nivel mundial, si va a tener reconocimiento, si me va a abrir las puertas de otros mercados, si me va a dar a conocer o no, porque

esa es una apuesta absurda, no pocas veces el éxito y el reconocimiento te llegan de la manera más impensada del mundo.

EG: Pero es hasta un poco injusto, tú eres el actor cubano, en la historia del cine cubano, desde el primer día hasta hoy, que más películas ha hecho.

LAG: Mira, no lo sé...

EG: Yo lo sé, ya buscamos los datos, los números.

LAG: Bueno, pero cuidado porque...

EG: Tú pasaste a Llauradó, tu tienes 60 películas.

LAG: Sí, pero al paso que va Pichi Perogurría... creo que ya anda por ahí... cuidado no tenga ya más que yo. Pero mira, lo importante no es quién tiene más o menos películas, lo importante es tratar de hacer las cosas bien... entre esas que tú dices que son casi 60, hay algunas que yo sacaría directamente de mi "currículum" y las echaría al cesto de la basura.

EG: O sea, ya hay una parte de tu obra de la que quisieras prescindir y que todo el mundo olvidara que pasaste por ahí.

LAG: Trato de no ponerlas en el "currículum" y a veces me sorprende poniéndolas ahí y se me escapan, les llamo "películas comestibles".

EG: ¿Digamos que, en tu caso personal, qué es lo que más te abochorna, qué es lo que más insatisfacción te ha dejado? ¿Qué es lo que no te gusta ni recordar que lo hiciste?

LAG: Las películas las divido en tres: películas que hago porque me pagan, que son las comestibles que mencionaba antes, películas que no haría ni aunque me las pagaran y películas en las que yo pagaría por trabajar.

Del primer grupo, de las comestibles, hay tres, cuatro, cinco coproducciones que no tuve mas alternativa que hacerlas en momentos muy duros de este país y las hice para poder comer... pero ¿qué tú puedes esperar de una película que se llame?... ¿cómo se llamaba aquello?... fíjate que se me olvida el nombre y todo.

EG: Ya pasó el proceso de decantación (Risas)

LAG: Si, sí, ya la borré del disco duro. Pero era una cosa muy fea, ahorita yo me acuerdo del título, cuando salte la liebre te digo el nombre, pero era muy mala película, muy mala película, creo que ni siquiera terminé de verla.

EG: ¿Ni siquiera la terminaste de ver? (Risas)

LAG: No, no, era espantosa, pero mira, me agarró en lo peor del Período Especial y tuve que hacerla, ya sabes que los actores dependemos de decisiones ajenas a nosotros, o sea, desgraciadamente yo no puedo escribir los guiones míos. Ya estoy pensando hasta en escribirlos.

EG: Ya vas a pasar a esa etapa que es, sobre todo en los actores inteligentes, los actores que tienen una base intelectual, pasar de la actuación a la creación, al autor.

LAG: Sí, pero...

EG: ¿Tú sostienes que el cine debe ser o ha de ser un trabajo de autor y no de actor?

LAG: Yo sostengo que el cine, debe ser cine. No me gusta priorizar al autor, porque durante mucho tiempo en Cuba se estuvo apostando nada más que al cine de autor y desafortunadamente no todos los directores están listos para escribir ellos mismos sus guiones y luego dirigirlos, de ahí que aunque yo respete muchísimo el cine de autor, incluso es el que más consumo porque siempre tiene un sello personal, único, honesto, definiendo también ese otro cine en el cual el director está llevando a la pantalla un guión que no es suyo, que escribió otra persona. O sea, no podría decir, éste cine sí y el otro no.

Noto en nuestro medio, en nuestro país, que no se le ha dado al actor la relevancia que tiene en un proyecto, precisamente porque se le huye al *star system* y porque creo que se valoró en demasía el cine de autor y aunque es cierto que el director es el que tiene la película entera en la cabeza y tiene en sus espaldas la responsabilidad absoluta de un proyecto, el aporte que puede hacer un actor o una actriz a la idea del director puede ser fundamental.

EG: Sin embargo, yo siento, que salvo excepciones, y tú seguramente eres una de ellas, al actor se le ve por los directores y otras partes que inciden en el proceso de realización, como una caja de resonancia de las ideas del director y no lo digo, ni en diminutivo ni en peyorativo, creo que a veces se le ve sólo como un instrumento en muchas ocasiones, salvo excepciones, entre las cuales que creo que estás tú, pero excepción es excepción.

LAG: Eso parte de un juicio erróneo, de prejuicios contra los que aún estamos luchando.

Hace mucho tiempo que en este país los actores y actrices no salen de los concursos de belleza ni de los comerciales, sino de las escuelas de arte, donde se les da una formación sólida y cuando hablo de formación sólida, estoy incluyendo en ella estudios que tienen que ver con el intelecto, allí se da historia del arte, historia de la cultura, dramaturgia, ética, estética... una serie de asignaturas que normalmente encuentras en una facultad de letras aparecen en el plan de estudios de nuestras escuelas de arte; y luego, los actores que no provienen de las escuelas de arte, se suman a este mismo carro y luchan duramente por aumentar su capacidad intelectual.

A veces se refieren a los actores como una banda de personas cuya prioridad es alimentar su ego constantemente y ser unos payasitos y eso es falso. Por otro lado, como los actores pertenecen a artes colectivas, suele restárseles capacidad intelectual. Es un prejuicio que lamentablemente

existe, ¿por qué?, porque dicen: ¿el texto quién lo escribe?: un dramaturgo o un guionista; ¿quién dirige?: el director; entonces el actor ¿qué es?: un pelele, cuyos hilos siempre mueve alguien detrás del escenario. Ven al actor simplemente como un instrumento para que otra persona diga algo y olvidan que el trabajo de actuación es una auténtica e irreplicable obra de arte.

Yo hago un mismo personaje de una manera y otro actor lo hace de otra, por lo tanto, es un hecho único, peculiar, todo un acto de creación y aunque yo esté interpretando un texto, que no escribí yo, y esté siguiendo las directrices de alguien que me dirige, mi cuota de creación está ahí y es innegable y muchas veces es altísima. ¿Cuántos errores de “casting” han echado a perder una película, una serie de televisión, una telenovela, lo que sea? Muchas veces un “casting” desacertado echa a perder todo eso, echa a perder el texto y da al traste con las buenas intenciones del director.

EG: Luisito, hay un dramaturgo, nacido en Cuba, se va muy temprano, muy pequeño para los Estados Unidos, ya es premio Pulitzer en materia de teatro, el premio más importante, es como el Nobel del teatro en los Estados Unidos, esto lo digo para la audiencia, no para Luisito, Nilo Cruz, con “*Ana en el Trópico*”, que es una obra excelente como obra de teatro, premiada a ese nivel, habría que traducirla, ¿te interesaría hacer una obra de este tipo en el teatro, en Cuba, traducida en Cuba? Yo no sé si Nilo Cruz va a ceder los derechos, a lo mejor sí, a lo mejor hasta viene. Nilo Cruz no es alguien ideologizado, ¿Te interesaría poder representar a un autor cubano americano en la Habana?

LAG: Por supuesto que sí.

EG: ¿Conoces la obra?

LAG: No, he oído hablar de ella, realmente no la conozco, pero por supuesto que sí. Si Nilo es cubano...

EG: Escribe en inglés, pero eso es lo de menos, eso se traduce.

LAG: ¿Pero es cubano? ¿No es cubano?

EG: Claro que es cubano.

LAG: Si es cubano entonces es de los míos.

EG: Eso está muy bonito, eso está muy bien, tú crees que los cubanos somos los de nosotros.

LAG: Para mí los cubanos siempre fueron los míos, de mi equipo, yo nunca he hecho esa diferencia.

EG: ¿Qué opinión te merecen actores como Reynaldo Miravalles...

LAG: Reynaldo Miravalles es probablemente el actor más grande vivo, que hay en este país, aunque no esté en este país.

EG: ... como Orlando Casín, como Miguel Gutiérrez, como tantos que optaron, eligieron vivir en los Estados Unidos, se radicaron en el sur de la Florida, y cuyas carreras o cuyos roles se han tenido...

LAG: ¡Carlos Cruz!

EG: Carlos Cruz... un camaleón, un Dustin Hoffman habanero...,

LAG: Grettel Trujillo... ¡Madre mía!

EG: Grettel Trujillo. Sígueme tu la lista

LAG: Ana Viñas... Todos forman parte de mi vida, son mi vida, no los puedo sacar de mi vida. Ni quiero.

EG: Ana Viñas... ¡y los roles que han tenido que aceptar para comer!

LAG: Bueno, diría yo: ¡¿ y los roles que he tenido que aceptar yo aquí para comer?!... te lo dije hace un rato. Mira, juzgar la carrera de un actor así friamente es un acto injusto.

EG: ¿Y juzgar una sociedad que no es capaz de abrir los espacios teniendo toda la capacidad económica para el lucimiento de una mejor cultura, no es justo juzgarlo?

LAG: Es justo juzgarlo y es triste que suceda lo que me cuentas. Ellos decidieron ir a otro sitio a vivir, decisión que respeto profundamente, no los he sacado de mi vida, no los sacaré nunca a ninguno de ellos, pero ciertamente, me gustaría que el talento que toda esa gente tiene no se pierda y que tengan la posibilidad de mostrar lo que antes mostraron aquí mientras vivían en Cuba.

EG: Eso es muy bonito, muy romántico oírlo. Rotundamente no ha podido ser y nada indica que ni siquiera en un futuro, a mediano o a largo plazo, va a poder ser.

LAG: ¡Que lástima! Mira, antes, cuando me mencionaste a Miravalles, me lo serviste en bandeja de plata. El otro día yo estaba pirateando “*El Hombre De Maisinicú*” y volví a verla. En el imaginario cubano, ya sea en Cuba o en el exilio, ya te conté que Cuba para mí es una sola, me juego lo que sea a que nadie ha olvidado la escena de Cheito León... ésa no se le olvida a nadie, Cheito diciendo: “¡Pínchalo, coño, pínchalo!” Eso no se le olvida a nadie.

EG: La primera frase dice: “Cheito León, carajo...”, no, no, dice: “¡Alberto Delgado, carajo, tú eres comunista o trabajas para los comunistas! (Risas)

LAG: Mira tú si la actuación es una obra de arte y un acto de creación al nivel de las demás artes, que Reynaldo Miravalles, sin ser el protagonista de esa película, se roba el show como se dice habitualmente, siendo un personaje negativo, digamos, para el punto de vista del director de esa película y se lo roba ¿por qué?, porque la partió... le puso alma, corazón, tripas. Voló.

EG: Catorce minutos dura la actuación de Miravalles, en una película de casi dos horas.

LAG: Mira tú... por eso te digo, es un inmenso, un inmenso al nivel de Vicente Revuelta, José Antonio Rodríguez...

EG: José Antonio Rodríguez... no he visto más a José Antonio Rodríguez.

LAG: José Antonio, está aquí, está aquí en Cuba, trabajando... trabaja, yo creo que no todo lo que él quisiera y por supuesto, no todo lo que quisiera yo... esa es otra columna cimera del arte de la actuación cubana.

EG: Luisito, hace veinte años, asististe al Congreso de la UNEAC como Vicepresidente, entonces, de la Asociación Hermanos Saíz. Ahora, en abril, viene un próximo Congreso. Veinte años después, ya hoy tú, con más de 40 años, ¿qué esperas, ahora asistes como delegado, qué ha cambiado?

LAG: ¡Qué ha cambiado? No lo tengo claro, porque el otro día asistí a una reunión, con otros que también fueron elegidos para ir al Congreso, y me deprimió profundamente descubrir que hay cosas que hace veinte años planteamos y están igual.

Tengo la esperanza de que podamos discutir, abiertamente, todo lo que pensamos que está mal hecho, en materia de cultura y en las cosas que tienen que ver con nuestro trabajo.

No quiero convertir tu entrevista ahora, en una quincalla ideológica, ni pretendo adelantar en ella el Congreso de la UNEAC, pero por ejemplo, para mí sigue siendo inadmisibles que a los actores no se nos reconozca el derecho de autor, algo que en el mundo entero ya existe, excepto en Estados Unidos. Pero bueno, en Estados Unidos no les reconocen el derecho de autor porque les pagan millones, para que luego no puedan reclamar nada, pero en el resto del mundo el actor es reconocido como un autor.

EG: Dejame decirte, se llega a un acuerdo de contrato, generalmente a los actores que ganan mucho no es que no se le pague, es que se llega a un acuerdo, tú lo cedes, pero tú tienes el derecho de cederlo o no.

LAG: OK, vale la aclaración, pero por ejemplo, en Chile... yo lo planteaba el otro día... en Chile llegó la Bachelet hace muy poco, 8 meses atrás, los actores chilenos se reunieron con su nueva Presidenta y el gobierno y Chile Actores, que es como se llama la Asociación de actores chilenos, resolvieron en 8 meses, lo que nosotros no hemos podido resolver en 20 años.

Yo simplemente digo, mira, enriquecerme no es el fin de mi vida, mi prioridad número uno, pero si la televisión repite una película mía, si en los hoteles se pasa una película mía y en otros canales de televisión se pasa una película mía, pues yo tengo un derecho de imagen y un derecho de autor que me corresponde y que me correspondería cobrar con todas las de la ley si a mí me consideraran un autor, lo que pasa es que todavía estamos trabados en este tipo de cosas de que los actores pertenecen a artes

colectivas y por lo tanto se hace una diferenciación entre un creador individual, en este caso, un artista plástico, un literato, un músico y un artista que, aducen, pertenece a artes colectivas. Eso es una trampa y es injusto. Pasan en la Televisión Cubana “*Clandestinos*” y Edesio Alejandro es el único que cobra su derecho de autor, porque fue el que hizo la música. Sin embargo yo no y Fernando Pérez tampoco.

En el resto del mundo hay actores que no solamente viven de lo que están filmando en ese momento, sino que también tienen derecho a recibir emolumentos por la repetición de sus obras, por la utilización de su imagen. Ahora mismo, Tahimí Alvariño está sentada en su casa, pero la televisión cubana está pasando dos telenovelas de hace años, anteriores. Bueno, yo lo que digo es: no hay que pagarle a Tahimí lo mismo que cobró en el momento en que las hizo, pero sí un por ciento, porque están repitiendo su telenovela, su trabajo artístico y el público la está disfrutando nuevamente.

Ni hablarte de cuando amigos lejanos me dicen: *en Cinemax, se puso tal película tuya, en HBO Latino vi “La Vida es Silbar”, ví “Clandestinos” en no sé dónde, y en Canal Plus en Francia están pasando “Adorables Mentiras” y yo pienso: ¡venga! ¿Y lo mío?*

El otro día dijeron en la televisión cubana que veintiocho millones de chinos estaban abonados a Cubavisión Internacional. Bueno si están abonados ¿es que están pagando por ver la señal o no? (Risas), ¿De qué hablamos?

Esto ya formará parte de la trastienda de las discusiones en el próximo Congreso de la UNEAC, de “la bodega”, pero ni siquiera este tipo de asunto, es lo que más yo espero que se discuta allí, con suerte no todo será tratar de que nos paguen un poquito más o un poquito menos, eso hay que resolverlo también, pero es lo menos interesante de lo que yo espero que se discuta, espero que discutamos asuntos de fondo, más serios y profundos, que no solamente tienen que ver con el mundo de la cultura en Cuba, sino con problemas de la sociedad entera.

EG: ¿Qué papel tú crees que juega la intelectualidad cubana en el proceso de transformación del país, a que el gobierno se ha referido?

LAG: Creo que los intelectuales tienen la misma responsabilidad y el mismo papel que el resto de los ciudadanos que no son intelectuales. Lo que sucede es que a veces, en los círculos intelectuales se discuten estos asuntos con profundidad y hay gente muy preparada, que ha estudiado mucho.

No quiero decir que el resto de la población no sea profunda, pero sí que en los círculos intelectuales muchas veces se ven venir las cosas un poquito antes y todo viene envuelto en un cuerpo teórico.

Como la realidad es la materia prima de nuestro trabajo pues muchas veces los intelectuales alertamos acerca de problemas que otros estratos de la sociedad no ven de primera y pata, y hay que escuchar a la intelectualidad de tu país, porque son gente que mueve ideas. A veces nos tienen como un

poco de fobia, en algunos círculos, a los intelectuales. Nos ven como gente que no trabaja duro, que no trabaja sudando, como te decía ahorita, pero el trabajo intelectual es trabajo y duro. ¿Qué si es trabajo? Es mucho trabajo.

Entonces creo que la dirección del país, de hecho lo está haciendo, tiene que tener oído atento a lo que plantean sus intelectuales y por supuesto eso no quita que también tenga el oído atento a lo que plantean sus obreros portuarios, sus macheteros, sus campesinos, sus estudiantes, sus médicos. Creo que eso, escuchar lo que piensa cada segmento, cada capa de la sociedad, les puede dar una dimensión general acerca de qué cosas han estado bien, qué cosas van mal, qué cosas necesitan una reparación capital y cuáles necesitan ser desterradas para siempre.

EG: A través de “*Algo Más Que Soñar*”, esa serie televisiva que te pone en el panorama o el campo visual de millones de cubanos, conoces y llegas a entablar una relación personal, una amistad, con el hoy Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, entonces Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Raúl Castro, ¿qué experiencias has sacado de esa amistad, continúas esa amistad?

LAG: En eso hay un error, alguna gente fabula mucho. Cuando nosotros hicimos “*Algo Más Que Soñar*”, hubo una etapa, después del estreno de esa serie, en la que vimos al entonces Ministro de las FAR, Raúl Castro, y digo vimos, porque no fui yo sólo, sino que todos los que trabajamos en la serie tuvimos varios encuentros con Raúl, hasta Orlando Casín, que está allá, participó en esos encuentros. Cuando digo todos es que no hubo una relación personal conmigo nada más, hubo una relación con todos los que trabajaron en la serie, los actores y actrices, los escritores, el director. Luego yo no lo he visto más, nunca más, excepto en los noticieros.

EG: ¿No fue una amistad que se desarrolló?

LAG: No. Yo sería muy atrevido si dijera que él es mi amigo, eso es falso. Todo esto viene por una falacia que echó a correr cierto general que traicionó a su ejército y a la bandera que juró defender y terminó siendo un General Electric; vivía en un edificio en el que me dieron un pequeño apartamento y cuando llegó a Miami echó a correr infundios del tipo: “a este tipo... al Rambo cubano, su amigo le dio una casa” . Estaba muy mal informado, ciertamente, porque en honor a la verdad, cuando hicimos “*Algo Más Que Soñar*”, tres de los protagonistas teníamos gravísimos problemas de vivienda, y quien nos ayudó a conseguir donde vivir, ni siquiera fue el Ministerio de las FAR, sino que fue el Partido. Sin tener dónde vivir también estaban Rolando Brito e Isabel Santos y el último en tener cuatro paredes y un techo donde poder hacer una familia y criar a sus hijas fui yo, de hecho 20 años después aún vivo en ese Medio Básico, que no es mío, yo no tengo casa propia, llevo mucho tiempo pidiendo casa, pero no tengo casa propia. Nunca la tuve. Este señor echó a correr la voz...

EG: ¿De quién estamos hablando?

LAG: Estamos hablando del General del Pino

EG: Rafael del Pino

LAG: Sí, de Rafael del Pino, a secas, quítale lo de General. Vivía en mi mismo edificio y se puso a hablar basura... Juro que nunca tuve nada que ver con la esposa de del Pino, ¿eh?

EG: ¿Tú lo juras?

LAG: Lo juro, lo juro, lo juro.

EG: Bien, yo te creo.

LAG: Ni siquiera la saludaba, así que no sé de dónde viene esa animadversión de ese señor. En los lugares más increíbles del mundo me han tocado el tema, pero bueno... mira, ojalá yo fuera amigo de Raúl Castro, pero no lo soy.

EG: ¿Qué sentiste el 31 de julio del 2006, cuando se lee la Proclama de que la salud de Fidel Castro está resquebrajada, qué sentiste, qué sientes tú ante la imagen de Fidel?

LAG: Bueno me estás haciendo dos preguntas, qué sentí el 31 o qué siento ante la imagen de Fidel

EG: Mezcla, si quieres, la respuesta.

LAG: Aquel día, desamparo. Es algo que no te esperas, estás acostumbrado a vivir con esa figura omnisciente, omnipresente, todo el tiempo. Yo nací en el 61 y de repente eso como que te mueve el piso y a pesar de que uno muchas veces piensa que tiene que llegar el día en que no exista más, que tiene que llegar el día en que se enferme, el día que sucede realmente, te agarra descolocado. Sí... fue eso mismo, esa fue la impresión que tuve: desamparo. Y bueno... ya el curso de los acontecimientos, ya se ha visto lo que ha pasado luego en el país, pero en ese primer momento fue como un shock, fue raro, yo me acuerdo que estaba en una fiesta en casa de un amigo y la fiesta como que se paró un poco, la fiesta se paró un poco...

EG: Y además, de seguirla, podría traer otras muchas lecturas

LAG: No, no, la fiesta siguió, se siguió poniendo música y todo, tampoco es así la cosa, pero ya nada funcionaba igual aquella noche, y creo, no quiero hablar por otras personas, pero creo que por la mente de todo el mundo estaba pasando una película a más de 24 cuadros por segundo. Uno dice, bueno, y ¿qué va a pasar ahora?

EG: Presientes...

LAG: No. no. Yo no sé, Edmundo... no soy el Oráculo de Delfos.

EG: Luisito, dicen que tú eres un gran padre, un gran padre y un excelente esposo, yo te pregunto, ¿ha aplastado tu carrera, tu gran éxito, tu

extraordinario talento, ha aplastado la carrera de tu esposa, es una espina que tienes ahí en un costado?

LAG: Sí, es una espina, pero ojo, no me considero yo el culpable de eso, yo empecé con Aleidita cuando estábamos en el Instituto Superior de Arte, estábamos en la misma aula y siempre fue una excelente actriz y lo sigue siendo, lo que sucede es que esto de las carreras de los actores y las actrices es un misterio, es un misterio...

EG: Si el destino, si Dios te dice, aquí tengo un buen personaje, ¿para ti o para ella?

LAG: No, no, con gusto para ella, ¡oh... con gusto!

EG: Aquí tengo la trascendencia.

LAG: No, en serio... con gusto, para ella, con gusto inmenso para ella. La vida es injusta también con las mujeres.

EG: ¿Es más difícil ser actriz en Cuba que ser actor?

LAG: Es más difícil ser actriz en el mundo que ser actor. No sólo en Cuba. Las actrices siempre lo tienen peor... por todo, porque la sociedad en que vivimos es sexista, porque aún en las sociedades más avanzadas todavía existen prejuicios en contra de las mujeres, porque la maternidad aleja a las mujeres del trabajo... eso llega incluso a lo siguiente: si no eres un mujerón, muchas veces te cuesta trabajo conseguir trabajo, hay excepciones, claro...

EG: Esta pregunta es casi un juego, ¿si tú no hubieras nacido hombre y hubieras nacido mujer, te hubiera gustado eso, ser un mujerón, o una cosa así como más sutil?

LAG: Me hubiera gustado ser... una mujer inteligente (Risas)

EG: Ven acá Luisito, tú perteneces a una generación muy importante desde el punto de vista de transformaciones en la intelectualidad cubana que es la generación de los 80, esa generación fue resumida en una frase, por el crítico de artes plásticas, Gerardo Mosquera: "Los Hijos de Guillermo Tell" ¿Tu eres la cara de esa generación, gústele a quién le guste?

LAG: Y el hermano del creador de la canción "Guillermo Tell".

EG: De Carlitos Varela. Esa generación de los 80, esa rebeldía que estuvo en Arte Calle, en Carlitos Varela, en un grupo de actores, todas esas cosas, finalmente, ¿qué les dejó como huella o creen que esa actitud, en esa época, es el legado de ustedes como generación?

LAG: Mira, es que si lo consideras un legado significa que ya te cansaste.

EG: Pero ya ustedes todos son gente reconocida, con nombre, ya son señores, ya ustedes no son unos muchachos.

LAG: Si, pero somos unos señores rebeldes.

EG: Pero bueno, vamos, el éxito también lleva a una cierta autocomplacencia, conservadurismo.

LAG: Bueno, pues te voy a decir, en mi caso particular cuando tú te refieres al éxito... a mí me provoca risa... porque fijate ahora te acabas de referir al éxito como a un triunfo que pasa evidentemente por tener también una bonanza económica y nada de eso, yo sigo siendo un tipo pobrísimo, la verdad es que paso más trabajo que un forro de catre.

EG: ¿La vida, todavía económicamente a ti te es dura?

LAG: Uhhh... Sí, pero sigo siendo un rebelde y no porque económicamente me vaya mal, si estuviera ahora con todo resuelto, también seguiría siendo un rebelde, ¿o es que Pablo Milanés no es un rebelde? Carlitos Varela, que antes andaba en bicicleta y hoy no anda afortunadamente en bicicleta, que antes no se le ponía en la radio y hoy, afortunadamente, se le pasa en la radio...

EG: Eso es como matarle a uno el misterio.

LAG: Bueno, pero es que muchos seguimos siendo unos rebeldes, por eso te digo, que no es algo que le dejamos a las nuevas generaciones, lo hermoso de esto es que los más jóvenes, que tienen hoy la edad que nosotros teníamos en los 80, vienen con más impulso, con más deseos de cambiar las cosas y con los mismos sueños que nosotros. A mí algunos de esos sueños se me rompieron un poquito, pero aún...

EG: ¿Qué sueño se te rompió?

LAG: Cuando me veo en el espejo, sé que ya tengo 46 años, pero sigo pensando igual que cuando tenía 20, sigo reaccionando en contra de las cosas que no me gustan y de las cosas que quisiera cambiar.

¿Qué sueños se me rompieron? Bueno... cuando estábamos en la Asociación Hermanos Saíz, creímos que de verdad podíamos cambiar las cosas, soñábamos con eso y lo creíamos firmemente y luego nos fuimos dando cuenta de que no era tan fácil como lo veíamos ni como nos habían dicho.

EG: Pero también si miran para atrás, también pueden ver que sí lograron cambiar cosas.

LAG: Sí, sí, sí, lo que pasa es que los cambios no fueron monumentales, ni fueron en 24 horas. La vida y los cambios sólo van rápido en las obras de arte.

Cuando eres joven quieres cambiar las cosas ya, no quieres esperar 6 meses ni 5 años, quieres cambiarlas ahora mismo, para mañana por la mañana, para ayer por la noche.

Indudablemente, hoy los jóvenes creadores tienen muchos más espacios que entonces y siento que en parte se debe a la pelea que en aquella etapa echamos, pero tampoco quiero sentirme enteramente responsable de ello.

EG: Dicen, esto no es opinión mía, me han dicho mucha gente en La Habana, que las esferas de la cultura tienen personas sensibles al frente que si no te pueden resolver el problema al menos te entienden, ¿tú compartes o rechazas esa afirmación?

LAG: Efectivamente hoy en día hay una atmósfera de entendimiento, que no es ni remotamente la que había en los 80, eso sí lo puedo asegurar.

EG: ¿Tú incluyes a la Televisión Cubana?

LAG: No, no, no, excepto en la Televisión Cubana.

EG: ¿Tú también la incluyes en la excepción?

LAG: Tengo que incluirla... si por un cortometraje en el que participé, llamado "*Monte Rouge*", la Televisión Cubana me prohibió trabajar y prohibió que me vieran durante 11 meses.

EG: ¿Estuviste 11 meses sin trabajar, castigado?

LAG: Por la Televisión Cubana, no fue así con el mundo del cine, no fue así con el Ministerio de Cultura, creo que fue un lamentable error de la Dirección de ese organismo, pero tampoco puedo mostrarte la prueba de que estuve castigado, porque a pesar de que lo pedí por escrito, nunca me la dieron.

EG: Eso hace una diferencia.

LAG: Bueno, yo nada más recibía los recados.

EG: ¿Qué te mandaban a decir?

LAG: Los directores me decían, te he pedido para un “teleplay” o una telenovela y me dicen que no te puedo usar; otro director, valiente y hermano, me dijo: me han mandado a quitar las dos escenas tuyas en la película que filmaste conmigo y me negué a hacerlo... cosas así. Yo quería tener pruebas fehacientes del castigo, pero nunca me las dieron y todavía a estas alturas no me han explicado nada y estoy convencido que no me van a explicar nada, ni siquiera les interesa explicarme nada.

EG: Pero ya no estás prohibido.

LAG: No, no, no, Abel Prieto intervino... pero incluso en ese momento...

EG: ¿Eso no te desalienta, cuando uno está prohibido, uno se convierte casi en mítico?

LAG: Me desalienta haber hecho el ridículo ante millones de gente. Recuerdo a Lucía Newman, que en aquél momento era la representante de la CNN en Cuba, haciéndome una entrevista a propósito de “*Monte Rouge*” en pleno Festival de Cine, en el Hotel Nacional y ella juraba y aseguraba que iba a caer preso, que la Seguridad me iba a arrastrar de mi casa o algo así, y le dije con creencia absoluta: “*No, no, estás equivocada, a mí no me ha pasado absolutamente nada ni me pasará nada*” y un mes después me entero que la Televisión no me quería... pero bueno, mi relación con la Televisión Cubana siempre ha sido como con una exnovia peleona, nos llevamos mal, nos tiramos de los pelos cada vez que nos encontramos, pero yo la sigo recordando con mucho cariño. En esa Televisión empecé yo y por supuesto que seguiré haciendo televisión... cuando mejore, cuando mejore...

EG: ¿Por ahora no?

LAG: No, por ahora no tengo tanto interés. Están los mismos.

EG: Con “*Monte Rouge*” tú crees que la connotación que se le dio en Miami a este pequeño corto que se hizo con muy pocos recursos y casi de forma alternativa, no voy a usar la palabra, pero sí fue un corto hecho más bien por amor, por un grupo de amigos, más que por otra cosa...

LAG: Cine pobre, cine indigente.

EG: ¿Cine pobre, no?

LAG: No, no, más bien cine indigente.

EG: Ahora que mencionas Cine Pobre, al frente del que está mi queridísimo Humberto Solás, algunos dicen, mira esto: “el Zefirelli del cine cubano dirige ahora el Festival de Cine Pobre”.

LAG: Bueno, pero la gente tiene derecho a cambiar, ¿no?

EG: Y a diversificarse.

LAG: No es que Humberto sea un cambiacasacas ni algo por el estilo. Cuando Humberto Solás se lanza en algo es porque lo ha pensado y lo ha repensado mucho y sí, ciertamente, hizo películas fastuosas en etapas en que nuestra cinematografía podía hacer superproducciones porque existían todos los recursos y subvenciones del mundo, pero de igual manera, él también como creador se adaptó a los nuevos tiempos, a esta bendita democratización de la tecnología, y lo que veo de bueno en ello es que la cabeza de Humberto Solás no para de soñar cine. Si antes pudo hacerlo con muchos recursos y ahora pare películas con escasísimos recursos, pues bienvenido sea. Todo lo que salga de la cabeza de Humberto Solás será siempre supremo.

EG: Bueno, yo dije eso porque yo quiero mucho a Humberto y lo respeto mucho, mucho. Respeto muchísimo a Humberto y quiero entrevistarle, ando buscándolo. En algún momento entrevistaré a Humberto.

Vamos a “*Monte Rouge*” ¿La connotación miamita, miamense a “*Monte Rouge*” contribuyó a todo lo que sucedió aquí con eso?

LAG: ¡Ey!... vamos a ver... que yo respeto mucho las palabras.

EG: ¿Tú crees que fue manipulado esto en Miami?

LAG: Fue manipulado en todas partes... A ver... cuando te digo que respeto las palabras es porque “*miamense*” y “*miamita*” llevan implícito cierto tono...

EG: No, yo soy miamense, porque vivo en Miami.

LAG: Ah, ya, ya, pensé que lo decías peyorativamente...

EG: No, no. Yo soy miamense, yo vivo en Miami y soy también habanero porque he vivido en La Habana, pero también puedo decirte que soy miamita, que ya líricamente, musicalmente es otra cosa.

LAG: Ya. Lo que pasa es que, bueno, yo no vivo en Miami. Recibí lo que salió de allá a partir de “*Monte Rouge*”, pero ojo: hay muchos Miami... tú lo que me quieres preguntar es acerca de la reacción de los grandes medios, de las televisoras.

EG: Si tú consideras que hubo una manipulación en Miami y si eso repercutió en La Habana. Si el probable proceso del que me hablabas, de

castigo por la televisión cubana estuvo vinculado a eso. Si tú crees que fue así.

LAG: Yo lo que creo es que todo lo que salga de Cuba en materia de arte, es y será perfectamente manipulable. Cuando se hizo *“Fresa Y Chocolate”* llegué a leer en algún sitio que alguien de mucho talento aseguró: *“ésta es una película mandada a hacer por Fidel Castro y les ordenó a Titón y a Juan Carlos Tabío que hicieran esta película para demostrar que había una apertura en el régimen”*. ¡Error! Nadie ordenó nada.

Ahora, a propósito de *“Monte Rouge”* vi. y escuché a un crítico de cine en el Canal 41 refiriéndose a nosotros: *“a esta gente ya les enseñaron los instrumentos de tortura”*. ¡Otro error! Me prohibió solamente la Televisión Cubana, pero de torturas, nada. Tengo todas mis uñas.

¿Qué les pasa?, ¿Por qué no pueden ver las cosas tal y cómo son? Decidimos hacer un cortometraje entre amigos, que nos pareció muy gracioso. Respeto muchísimo a Eduardo del Llano como escritor, creo que tiene un sentido del humor muy peculiar. Me interesó hacer esa historia, la hicimos y punto, pero no estábamos con ello enarbolando las banderas de un cine disidente ni de un cine que fuera la contrapartida del ICAIC ni fundando un grupo de creación adjunto al Proyecto Varela. No, ¡Nada de eso!

Por eso digo que yerran los que quisieron convertirnos en héroes de algo y también los que aquí pretendieron convertirnos en villanos. ¡Señores, hicimos un cortometraje de ficción! Nos divertimos y divertimos a la gente. Punto. De hecho, hemos filmado cuatro cortometrajes más después de *“Monte Rouge”*. Mira tú el miedo que tengo.

EG: Son puestos en Miami y no son puestos en Cuba.

LAG: Ah... bueno, mira... ya eso pasa por...

EG: Y hay quién dice, ¿es que lo hacen para éste público, para el público de Miami?

LAG: Si, claro, no digo yo... pero es parte de la batalla que estamos dando. El otro día se puso en la Televisión Cubana *“Utopía”*, un corto que premiamos Fernando Pérez, Raúl Pérez Ureta, la editora Julia Yip y yo hace como cuatro años, una maravilla, un cortometraje maravilloso y sin embargo me molesté, porque en los momentos en que se decían malas palabras, la Televisión Cubana las cortó y yo así no lo hubiera puesto, lo censuraron... pero me dicen algunos: *“bueno... al menos se puso”* Finalmente pasaron *“Fuera De Liga”*...

EG: ¿Tú crees que *“Monte Rouge”* se va a poner alguna vez en La Habana?

LAG: Yo creo que sí, claro que sí.

EG: Mencionaste a Tomás Gutiérrez Alea, Titón. ¿Por qué nunca te llamó a trabajar?

LAG: No, no, error, error. Yo trabajé con Tomás Gutiérrez Alea y con Juan Carlos Tabío y ojo, aquí quiero hacer una aclaración: cada vez que se habla de las dos últimas películas firmadas por Titón "*Fresa Y Chocolate*" y "*Guantanamera*", obvian imperdonablemente a Juan Carlos Tabío, y esas dos películas las dirigieron los dos, a partes iguales, a cuatro manos. Yo estuve en "*Guantanamera*".

EG: Incluso "*Guantanamera*" la termina Tabío.

LAG: Sí, sí, sí. Tuve el gusto de trabajar con ellos dos en "*Guantanamera*". Gracias a Dios, por qué si no me hubiera ido en blanco con Titón... porque con Juan Carlos si hice más de una.

EG: ¿Pero te hubiera gustado que Titón te hubiera tenido más en cuenta?

LAG: Hombre... por supuesto que sí.

EG: ¿Y por qué tú crees que no sucedió?

LAG: Porque a lo mejor yo no le interesaba tanto como actor y él tenía todo el derecho el mundo a que fuese así. ¡Titón tenía ganados todos los derechos de hacer lo que le viniera en gana!

EG: Luisito, dicen que después de la de Amaury Pérez Vidal tu colección de música es lo más extenso que se puede encontrar aquí.

LAG: No quiero fajarme con Amaury Pérez Vidal, que es mi amigo. Si...

EG: ¿Qué ibas a decir, pero la mía es mejor que la de Amaury?

LAG: No, de eso nada... ya él dijo en su entrevista que el tenía "la Más"...

EG: ¡Anjá! Tú no lo vas a desmentir. (Risas)

LAG: No, yo prefiero tener "la menos".

EG: Dicen que tienes incluso a Carlos Francis con "*Mi pañuelo se cayó en el río*".

LAG: Muchacho... ¡lo más grande de la vida! Ya te dije al principio que lo mío con la música es obsesivo. Soy melómano a tiempo completo.

EG: Pero es que eres casi un arqueólogo de la música cubana, te apareces en los lugares con una música que nadie recuerda, que todos supimos que existió y decimos ¿cómo Luisito puede tener esto?

LAG: ¡Cuidado! Hay dos más en La Habana que son de miedo: uno es Sigfredo Ariel y el otro Bladimir Zamora. Son más arqueólogos que yo. Esos dos sí que tienen joyas de la música cubana que ya quisiera yo tener en mi “stock”.

EG: Esta entrevista es para Estados Unidos, para Miami... Oye... ¡Ojalá te den la visa los americanos para el homenaje en el Festival de Nueva York!

LAG: ¡Ojalá! Claro... ¡Ojalá!

EG: No tienen por qué negártela.

LAG: Mira... no lo sé.

EG: Es un homenaje a ti, ¿no?

LAG: Sí, sí.

EG: Luisito, un mensaje bien reconfortante para todos, pero muy especialmente para las personas que te conocen, te escuchan y te quieren en el sur de la Florida y en Estados Unidos.

LAG: Cuba es una sola.

EG: Gracias